AÑO. III. Cieza 15 Febrero 1906. NÚM. 105.

LA TERTULIA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO
BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN
AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PUIGCERVER, 14.

Efectos del Egoismo

«Cataluña es ahora un laboratorio donde se están preparando y ensayando toda clase de explosivos»

Moret en el Congreso

En el fondo de la vida española, latente, vigoroso, como producto obligado de negligencias lamentables, subsiste todavia un hondo malestar que revela todos los errores de un siglo de vacilaciones. A todas horas, por esa causa, á la más chica contracción de la máquina del Estado, ese maleamiento del espíritu colectivo, se exterioriza en los hechos más diversos y adquiere incontrastable publicidad, monopolizando la atención pública, que se conmueve á impulsos de la indignación.

Incubados en tal ambiente, nada de extraño tienen los motines, las asonadas, las riñas políticas y los regionalismos abiertamente separatistas. Todos ellos, quién más, quién menos, hallan campo abonado en la conciencia popular. Unicamente, al llevar á victoriosa exaltación las ideas, es cuando en la práctica se tropiezan con dificultades y surge el chispazo vehemente de disgusto, que invalida las ventajas conseguidas sobre la apatía existente.

A la hora actual, esta aseveración se prueba de modo evidente con lo ocurrido en Arroyo de San Serván (Badajoz) y con la inquietante y categórica afirmación de Moret en el Congreso. Nada más sintético que ambas desagradables nuevas y nada tampoco que exponga tan descarnadamente la realidad, manifestando de paso el espíritu antagónico que nos anima. Aquí, en España, puede decirse, sólo triunfa un solo dios, pagano á más no poder por su respresentación material. Y este dios es el Egoismo.

Ofrendando de continuo ante su altar, se ha entronizado al demoledor positivismo (mal entendido, desde luego) como condición indispensable para endiosar todas las empresas. Por eso, causas tan simpáticas en principio como la catalana, á la hora de ahora se hallan desvirtuadas, salidas de su cauce, y sirviendo de pretesto á algunos para conseguir fines particulares, reprobables y probados por todos.

Guillermo Graell, en el evangelio de los catalanistas, en *La cuestión catalana*, dice, después de cantar un himno al ejército nacional: «Yo quiero militares, no víctimas,» y sus prosélitos, sintiendo la aspiración de modo extraño, ridiculizan y abominan de los sacrificados de siempre, dando un mentís terminante á su credo. ¿Qué significa esto, qué revela tamaña incongruencia? Significa que no existe en el asunto otra cosa más que un deseo de hacer *algo*, nebuloso aún, pero algo que beneficie y redunde en provecho de alguien, escondido preventivamente por lo que pudiese suceder y dispuesto á salir á la primera ocasión de su escondite.

La contradición señalada no es la única que existe en el asunto: las hay á miles. Pudiésemos señalar muchas, pero nos vamos á contentar con la que echa por tierra todos los proyectos y castillos de naipes levantados en el aire. Ya se sabe que, olvidando la unidad de costumbres y lazos étnicos, que nos unen, los *catalanistas* (?) de ahora sueñan con la separación del antiguo condado de la madre Patria. Pues bien, Graell (1) asegura terminantemente: «Cataluña está tan profundamente soldada, no sólo por intereses, sino por afecto, al resto de España, que, cuales quiera que sean los rozamientos, por vivos que sean los ataques, no hay fuerza humana que las separe. Por mi parte, no ciertamente porque lo necesite, puesto qué he olvidado por completo mis intereses para consagrar mi pobre vida á la Patria, tengo á gran honor terminar este libro dando un grito varonil, enérgico y sin ambajes, de ¡Viva España!»

(1) Final de *La Cuestión Catalana*.

Y si eso asegura el Isaias del catalanismo, ¿qué valor tendrá un deseo que está en pugna con el dogma fundamental del asunto?

ABISMO

(Mandada directamente por el autor á «La Tertulia»)

El arrogante viril mancebo
junto á la reja las noches pasa.....
¡Ay del mancebo cuyos ardientes ojos obscu-
de los azules ojos no aparta!... (ros
¡ay del mancebo que á la caricia mortal se en-
(trega
¡de las menudas manos lascivas, suaves y blan-
(cas!!

. . . . . .

. . . . . .

Murió el mancebo... Lo consumieron los claros
(ojos
con su insaciable febril mirada..,
¡lo consumieron con su caricia
las manos blancas!...
Tras de la reja,
la niña cándida
de los azules y claros ojos,
¡mira á los hombres con su insaciable febril mi-
rada!

. . . . . .

VICENTE MEDINA.

LAS FIESTAS DE ABRIL

Murcia, sin las fiestas abrileñas, es capital muerta; así lo ha comprendido la población y así lo está demostrando la prensa murciana. Obedeciendo á esa creencia, todos los impulsos, todas las voluntades y todos los esfuerzos, llegada esta época, tienen un norte obligado y un lugar en que convergen, uniéndose: realizarlas regiamente, con suntuosidad desusada y de modo que sobrepujen á las anteriores.

Si de sí no lo diese la tierra, ese afán tendría una lógica explicación. Murcia, por sus hijas, tiene ineludiblemente que rendir culto á la belleza y que ser por algún tiempo, de más ó menos duración, divinamente pagana, amablemente gentílica, adoradora de la hermosura. Y que lo es, artísticamente lo demuestra todos los años, aumentado, si cabe la palabra, su esplendor, su brillantez en los festejos.

Los de este año, con *peces* como don Severo y con *almirantes* como el Doctor Más, no hay para qué decir cómo han de resultar. Amontónense adjetivos, esquilmese el diccionario de calificativos laudatorios y hágase una recolecta en la musa popular, y después, con seguridad de haber dado una pálida idea de ellas, se tendrá la opinión general sobre el resultado de la Batalla de Flores, de la ó las Corridas de Toros y del Entierro de la Sardina. Otra cosa, sobre resultar borrosa, sería inexacta y no diría el verdadero sentir público.

De los Juegos Florales, quizás por los tanteos que precisa realizar antes de su anuncio, todavía no hay nada cierto. Se habla, si, de la simpatía conque el Círculo de Bellas Artes vé el proyecto y de las ganas conque tomará su organización, para coadyuvar á la importancia de las fiestas; pero no se dice, aunque es fácil que pronto se diga, que se *harán* indefectiblemente, como número necesario en el programa.

Hasta ahora, aparte de otras cosas que diremos conforme vayan dándose por seguras; profanas, notables, sólo hay las primeras; y á la fé que son bastantes á traer á media España á la región.

Nosotros, que hemos tenido el gusto de hablar con varios asistentes al concurso de bocetos para la Batalla y que también hemos visto algunos de estos y del Entierro, podemos asegurar que ambos festejos han de llamar poderosamente la atención, haciendo que su recuerdo forme época en los fastos sardineros y que se tenga el año próximo por el *summun* de la brillantez el igualarlas.